

El olímpico que quiere ser cura

► El español Litus Ballbé dejará el hockey de elite para seguir su formación religiosa

ENRIQUE YUNTA
LONDRES



Litus Ballbé pasaría, seguramente, inadvertido en el equipo español de hockey, que mañana empieza su torneo ante Pakistán con el objetivo real de luchar las medallas. Básicamente porque España es reconocible por Pol Amat, Edi Tubau, Santi Freixa, Álex Fábregas... Nombres que suenan cada cuatro años, olímpicos todos ellos y por norma en la batalla por el podio. Pero Ballbé no, de hecho se estrena en unos Juegos y disfruta como un niño en la villa olímpica. ¿Qué tiene Ballbé, entonces, para ganarse una historia? Pues Ballbé tiene que es seminarista y que tiene claro que su camino en la vida está orientado al sacerdocio, sintió esa llamada y después de los Juegos dejará el hockey al máximo nivel para continuar con su formación.

Es un joven de 27 años que se relaciona con sus compañeros como cualquier otro, parte activa de los chistes y los chascarrillos porque una cosa no está reñida con la otra. Pero hay algo especial en él desde aquel verano de 2005 en Medjugorje, un pueblo entre Bosnia y Croacia al que acudió como peregrino y que le marcó para siempre. Dos años después, tomó una decisión sustentada por su fe, inquebrantable desde que inició sus estudios en los colegios religiosos de la Farga y el Viaró. «Vi que mi camino iba por el sacerdocio. Ahí, en la temporada 2007-08, estaba entrenando con la selección, que se preparaba para Pekín. Y fue tirarme al vacío», explica a ABC.

Tirarse al vacío significa irse a estudiar Teología a Pamplona en vez de continuar con el deporte, un caramelo para cualquier joven que sueña con ser una estrella y ganarlo todo. Pero esa no era la obsesión de Ballbé, él quería atender a la llamada de Dios. «Dejé todo. Y me buscó un equipo de San Sebastián a última hora y un sacerdote me dijo que podía compaginarlo. Y cada año decía que era el último de hockey, pero siempre había alguna motivación para seguir».

Los Juegos y ya está

La de ahora es evidente. A Litus, educadísimo en el trato, divertido y risueño en el cara a cara, le hacía ilusión la experiencia olímpica y la llama le incentivó para aguantar un poco más antes de dedicarse al sacerdocio: «Este último año tenía seguro que no iba a jugar, pero tenía la opción de los Juegos. Compaginé el tema de parroquia y de selección y ha salido muy bien».



Litus Ballbé, de frente y en el centro, celebra un gol con España

Futuro

«Cada día tengo más claro que el sacerdocio es mi camino. Pero aún no sé a qué me dedicaré»

Vestuario

«Mis amigos no se cortan con las bromas. Alguno se frena, pero yo no soy un santo, para nada»

Habla con la serenidad del que está convencido de algo, enterrada su época adolescente en la que se comportaba como tal. Salía de fiesta, conocía chicas e invertía su tiempo en los amigos, gente común. Hasta ese verano de Medjugorje, hasta esa señal divina: «Cada vez tengo más claro que el sacerdocio es mi camino, pero esto es como tener una novia. La idea es estar bien con ella, pero quizá no tienes seguro el que te vayas a casar», define con claridad, dando a entender que nada es para siempre. Su fe, hasta ahora, es innegociable y va a más.

Seguirá el trayecto en Bélgica una vez termine el verano, nueva vida con el mismo fin. «El año que viene no podía seguir en mi club, el Terrasa, porque jugamos para ganar Ligas y Copas de Europa, no podía con esa exigencia. Yo quería seguir con el hockey y busqué la posibilidad de jugar y estudiar fuera, aprender inglés y francés. Y la idea es ir a Bélgica. Estaré en Bruselas en casa de mi primo, porque tampoco se atrevían a mandarme al seminario de ahí».

En la zona común del equipo español, adornada con fotos y frases para transmitir, Ballbé escribió una sentencia que aplica en todo: «Cada momento es una oportunidad única». El la tiene en Londres, iluminado en el desfile de la ceremonia inaugural mientras se abrazaba al resto de la delegación española. Ahora toca una medalla y luego ya meditará: «Lo que no tengo claro es si me dedicaré a misiones, a ayudar a gente con problemas o a estar en una parroquia». Dios dirá.

Es espontáneo y convive con jóvenes que expresan el manual de bromas: «No se cortan, al revés. Al principio alguno se frena y me dice que le avise si se pasan. Pero yo no soy un santo, para nada». Es Litus Ballbé.

TENIS

Federer sufre y Carla Suárez sorprende a Stosur

E. Y.
LONDRES

El factor sorpresa, temido por los principales candidatos, ya se nota en Wimbledon, que ayer quebrantó las normas y le dio la espalda a la tradición porque los tenistas no jugaron de blanco. Perdió Tomas Berdych, sorpresa de magnitud importante porque el checo era el sexto cabeza de serie y jamás dio la sensación de plantar cara al belga Steve Darcis (6-4 y 6-4). Perdió Fer-

nando Verdasco, decimocuarto en la lista olímpica, ofuscado ante Denis Istomin -6-4 y 7-6 (9)-. Y sufrió Roger Federer, exigido por el colombiano Alejandro Falla de buenas a primeras, necesario el tercer set para que el suizo, de rojo, celebrara algo (6-3, 5-7 y 6-3). Wimbledon, a tres sets y con metales en juego, promete emociones fuertes.



Las vivió ya Carla Suárez, sorpresa del día porque la canaria eliminó a Samantha Stosur (3-6, 7-5 y 10-8), titánico su esfuerzo ante la quinta favorita. «Quiero disfrutar de esta victoria», resumió eufórica la española. Anabel Medina quedó eliminada ante Wickmayer (6-2, 4-6 y 7-5).

Y en dobles, genial triunfo de Feliciano López y David Ferrer ante Matkowski y Fyrstenberg (7-6, 6-7 y 8-6). Y también vencieron María José Martínez y Nuria Llagostera, pero perdieron Marc López y Marcel Granollers.